

México. Algunas lecciones

Miguel A. Latouche R*



UN IMPACTO PROFUNDO

Vicente Fox deja para México un balance que es, en general, positivo, no sólo logró constituirse en un referente en la lucha en contra del continuismo del PRI que puso fin, luego de 70 años, a la hegemonía de lo que Vargas Llosa llamó 'la dictadura perfecta'; sino que adicionalmente, nos encontramos con que durante su gobierno logró garantizar el mejoramiento de la economía mexicana traducido en el incremento de las reservas internacionales, el aumento de la tasa de crecimiento, un alto PIB y el establecimiento de importantes empresas transnacionales en ese país. El Tratado de Libre Comercio suscrito con los Estados Unidos y Canadá permitió la ampliación de los mercados de Norte América y para México significó la accesibilidad a un mayor número de consumidores, la motorización de su economía, el incremento de la competitividad y, en general, la diversificación del aparato productivo. Los mexicanos disfrutaron de una economía mucho más estable y con importantes niveles de equilibrio en las cuentas de la macroeconomía. Visto desde una perspectiva técnico-económica, México se constituye en una economía emer-

gente con crecimiento sostenido y en un mercado propicio para la inversión extranjera de largo plazo.

¿Cómo explicar, entonces, que la diferencia que le proporcionó la victoria en el pasado proceso electoral al entonces candidato del oficialismo, Sr. Felipe Calderón, no haya sobrepasado el 1%? Creemos que nos encontramos ante una sociedad dividida, llena de contrastes y contradicciones, en la cual las discrepancias políticas son reforzadas por profundas diferencias culturales y viejas deudas sociales que no han sido reconocidas, ni atendidas, al menos no suficientemente, por la democracia. En México nos encontramos con un problema común al resto de América Latina. La democracia política que fue tan difícil de construir a lo largo del siglo XX, no se ha traducido en una democracia social capaz de reducir la exclusión de amplísimos sectores sociales, que no se encuentran satisfechos con las oportunidades que encuentran a su disposición para el desarrollo de sus capacidades y para alcanzar niveles mínimos de bienestar. Los países de la región encuentran grandes dificultades para traducir los logros en política económica en mejoras sustantivas en la calidad de vida de sus respectivas poblaciones.

No es casual que la candidatura de López Obrador tuviese un impacto profundo sobre las masas populares mexicanas, dentro de las cuales se encuentra la base electoral del PRD. La ausencia de una base para el mejoramiento material sustantivo de la población, la inequidad en la distribución del ingreso, la permanencia de amplios sectores de la población en situación de pobreza y una insuficiente

oferta de oportunidades laborales, se constituyen en un 'caldo de cultivo' donde tienden a arraigarse las ofertas populistas y los ofrecimientos de una vida mejor fundamentados sobre una promesa de bienestar que se constituye a partir de la redistribución del ingreso y el gasto no reproductivo. La población excluida, que no se incorpora formalmente dentro de los mecanismos institucionales del Aparato del Estado, tiende a convertirse en una masa inorgánica, dentro de la cual el sujeto se diluye, pierde su identidad y es presa fácil del discurso irreflexivo e incendiario que se ampara en los símbolos patrios, en el pasado heroico y en la promesa de un futuro mejor que sería disfrutado por las generaciones venideras; discurso dentro del cual no se dan a conocer las políticas a través de las cuales se materializarían esas promesas.

Con López Obrador encontramos un renacimiento de ese discurso populista que manipula la voluntad popular y la dirige en contra de las instituciones democráticas. Así, ni el conocimiento técnico, ni la reforma progresiva, ni el respeto por los derechos individuales se entienden como elementos constitutivos del proceso político. El pueblo debe establecerse en el poder en contra de las instituciones y de los procedimientos que, de acuerdo con el mensaje populista, se interpone entre éste y su felicidad. Consecuentemente, se tiende a dividir la sociedad, a definir una diferenciación entre el pueblo que se supone orientado por los valores más altos de la humanidad y un enemigo que se identifica en la clase media profesional, en los industriales, en los partidos políti-

cos, a quienes se acusa de oligarcas y excluyentes, a quienes se considera traidores a una idea de democracia popular en la cual las libertades individuales, el respeto por las minorías, por el derecho ajeno y por las limitaciones del mandato son desechadas a favor de la aclamación popular en la plaza pública y de la relación directa entre el líder y la masa irreflexiva.

RETOS FUNDAMENTALES

Calderón enfrenta importantes dificultades. No sólo el PRD logró evitar que el Presidente Fox pronunciara su Discurso de Orden ante el Congreso Nacional, sino que habiéndose apropiado del Zócalo y del Paseo de la Reforma, manteniendo a sus correligionarios en la plaza pública y presionando, a través de la protesta callejera, ha logrado evitar que el mismo Fox, de acuerdo con la tradición mexicana, profririera el 'grito de Dolores', en el Zócalo de Ciudad de México. Si bien es cierto que el Tribunal Electoral ratificó, por medio de un concienzudo informe, los resultados anunciados por el Instituto Federal Electoral, reconociendo que los errores y emisiones que pudieran haberse producido en el conteo de los votos no afectarían la contabilización de los mismos a favor de Calderón. No lo es menos que López Obrador ha tenido la fortaleza política suficiente para poner en jaque al Gobierno Federal, tomando a la Ciudad de México y paralizando su vida normal.

La profunda insatisfacción con las instituciones democráticas y la sombra de duda, que es natural que produzcan resultados tan reñidos, han servido de combustible a la protesta popular. Es

claro que no existen razones que fundamenten la idea de un 'presidente de transición' que ha propuesto López Obrador, se podría pensar que es innecesario allí donde, efectivamente, existe un presidente que ha sido por la voluntad mayoritaria de los mexicanos. Sin embargo, uno pudiera cuestionar si la base de legitimidad que esa escasa mayoría y las denuncias de fraude no se constituirán en factores que pudieran tender a socavar la capacidad real del PAN para ejercer el gobierno en la actual coyuntura. Calderón tiene por delante dos retos fundamentales, por una parte, lograr con éxito proclamarse como Presidente de México en contra de los intentos de la Alianza por el Bienestar de Todos por sabotear el acto de proclamación, en segundo lugar, y esto es lo fundamental, adelantar una reforma gubernamental y política que facilite la incorporación social y política de los excluidos, la ampliación de los programas sociales y el fortalecimiento político y jurídico de los mecanismos democráticos.

Se trata de la necesaria transición hacia la construcción de una democracia social institucionalizada e inclusiva. Una tarea pendiente no sólo en México, sino en toda América Latina.

* Profesor de la U.C.V.